

Culturas populares y subalternidad: recorridos teóricos latinoamericanos

Eje temático: Comunicación, cultura y poder.

Autores (cuando se trate de tres o menos integrantes)

Claudia Rosa

Carlos Quiñonez

1claudiarosa@gmail.com

carlosquinonez2002@yahoo.com.ar

Resumen

Los estudios de culturas populares se han vistos fuertemente alterados en los últimos quince años, en tanto que parece cada vez más complejo interpretar los modernos mecanismos de construcción de identidades en relación con las crisis de interpelaciones tradicionales. Cuando los estudios sobre medios trabajan la cultura popular en el cruce con la cultura de masas, suelen encontrarse con un enmarañado de categorías teóricas que surgen del análisis de dichos objetos. En esta ponencia queremos presentar una puesta al día de las perspectivas contemporáneas que abordan los objetos de culturas populares en el contexto latinoamericano y discutir un mapa de las teorías críticas y de los estudios subalternos de los últimos quince años.

Se pone especial interés en los estudios post coloniales de la subalternidad, y ya que debido a que entre las categorías que Guha (1999) asigna al poder de producción de significación propia de los sujetos subalternos - como la persistencia, la negación, la ambigüedad, la territorialidad - , afirmamos que aún estas categorías resultan potentes a

la hora de poder explicar procesos culturales populares situados. Después de 20 años de trabajo colectivo de Grupo de Estudio Subalterno Latinoamericano resulta pertinente poder delimitar algunas nociones teóricas como la de desplazamiento de autoridad cultural hacia un sujeto popular heterogéneo y multifacético y volver a discutir si la dicotomía subalterno hegemónico sigue vigente debido a su dependencia de la dicotomía modernidad– tradición discutiendo aquí la dinámica de la hibridación vs. la de subalternidad.

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

Desarrollo

Culturas populares y subalternidad: recorridos teóricos latinoamericanos

Los estudios de culturas populares se han visto inquietados en los últimos quince años, en tanto que parece cada vez más complejo interpretar los modernos mecanismos de construcción de identidades en relación con las crisis de interpelaciones tradicionales. Cuando los estudios sobre medios trabajan la cultura popular en el cruce con la cultura de masas, suelen encontrarse con un enmarañado de categorías teóricas que surgen del análisis de dichos objetos. En esta ponencia queremos presentar una puesta al día de las perspectivas contemporáneas que abordan los objetos de culturas populares en el contexto latinoamericano y discutir un mapa de las teorías críticas y de los estudios subalternos de los últimos quince años.

1. Los comienzos desde la teorías de la comunicación

La pregunta por lo popular implica replantear no sólo cómo fue abordado teóricamente, sino la manera en que se puso en juego el sentido mismo del signo 'popular'. Lo popular como negación, atraso, como resabio de tradiciones estancas dio paso a lo popular como el encuentro de nuevas subjetividades. La irrupción de lo masivo sumado a las nuevas tecnologías de los medios y las migraciones internas provocaron la redefinición del alcance del concepto 'popular': de negación a resistencia. Como una mirada del mundo, como cultura, cargado de significaciones y resignificaciones, de nuevos sentidos.

El concepto de mediaciones le permitió a Jesús Martín Barbero estudiar de qué manera las clases populares se apropian de los bienes culturales, desplazando el objeto de estudio de los medios a las mediaciones. Néstor García Canclini, por su parte, propone -a partir del concepto de hibridación- analizar los actuales procesos culturales como procesos híbridos.

La obra de Barbero representó un trabajo impregnado de una permanente preocupación por lo político y por las maneras como se articula la dominación, la resistencia, la sumisión o la negociación con los distintos planos y fenómenos de la cultura. Se inscribe en una tradición latinoamericana de interés por el estudio de la articulación de lo político en/con lo cultural y lo comunicacional.

Sin embargo las mediaciones también constituyen para el autor esos espacios o grietas en los que la hegemonía gramsciana operaría desde adentro y es ahí donde Barbero en su afán de desprenderse de los dualismos cae él mismo en otro dualismo que resulta de la dificultad de pensar a las mediaciones como espacio de resistencias subalternas o como espacio de predomios hegemónicos.

Pensamos que la mirada de Barbero, es optimista cuando habla de las ganancias que los sectores subalternos sacarían como rédito en los procesos de mediaciones. La pregunta sería: ¿Es opaco entonces el concepto de mediaciones? ¿Conlleva en su interior el germen de la dualidad abriendo las puertas a significaciones diametralmente opuestas? Esa dualidad que advertimos en Barbero le estaría impidiendo “ver” que en realidad no habría ganancias de las clases subalternas sino una consagración de la hegemonía mediante esos procesos de mediación, “consensos” que precisamente no son propuestos desde las clases populares (Lobo, 2006).

Volvemos a poner en espacio de crítica lo que para Barbero constituyen esas formas de identificación que las clases populares entablan por medio del género como una manera de reconocerse como clase. ¿Esas matrices de lo popular que perviven en lo masivo operarían como espacios de reconocimiento de las clases populares como sostiene Barbero? El optimismo que el autor deposita aquí nos lleva a pensar con prudencia en torno a ello.

Lo popular podría ser considerado en este sentido, en la obra de Canclini como una existencia dialógica. Y es ahí donde entendemos que adquiriría valor el aporte de Gramsci, en particular su concepción de hegemonía para percibir la lógica de existencia

de las culturas populares. Creemos también que la obra de García Canclini se acerca más a las visiones clásicas con relación a la cultura, en la cual era posible distinguir, separar en algunos casos, confrontar tipos de culturas: a una cultura dominante se le debería oponer una cultura dominada, a una cultura hegemónica se le debería enfrentar una cultura popular, subalterna en términos gramscianos (Lobo; 2006).

Para Canclini, la reflexión en torno a lo popular se deberá hacer de manera contextualizada y vinculándolo a unos sujetos populares al interior de procesos culturales dinámicos. Es claro que si uno pretende leer a lo popular en el Canclini de Culturas Híbridas es casi seguro que arribará a conclusiones similares a las nuestras: lo popular no resistiría los procesos de hibridación y ya no podría ser pensado en clave de resistencia. Pero ese no fue el único lugar desde el cual el autor fue 'interpelado', y caeríamos en un error si el análisis terminara allí. La deconstrucción que de la triparticipación que caracterizaba a los estudios sobre la cultura realizó el autor, permitió pensar desde otro lugar a las migraciones fronterizas y los intercambios simbólicos producto de esas migraciones y confluencias en el marco de un proceso mayor de globalización.

La riqueza de "*De los medios a las mediaciones*" no puede someterse a discusión, aunque sí los considerandos del mismo. Este libro permite pensar la cotidianeidad de las prácticas de aquellos sujetos populares desde una mirada gramsciana y pensar el concepto de hegemonía con relación a las intrincadas tramas de las relaciones en la cultura. Esta obra -que podemos pensar como rectora de los estudios culturales/comunicacionales en Latinoamérica- recorre el espesor de la cultura en su desplazamiento desde los medios a las mediaciones (Lobo, 2006).

En el mismo sentido intentamos colocar el libro de García Canclini Culturas Híbridas. Esta obra pone en discusión la cuestión de las identidades sociales/locales/nacionales. La conformación de mezclas e hibridaciones cada vez más intensas entre lo que era planteado en términos dicotómicos: lo moderno y lo arcaico, lo urbano y lo rural, la idea de territorio y la inmaterialidad de las redes internacionalizadas

de la comunicación electrónica. La idea de deconstruir en Canclini puede reconocerla en cierta manera cuando el autor plantea la idea de desarticular las estructuras sobre las que reposaba la defensa de las identidades pensadas como esencias; ahistóricas y preconstituidas en Latinoamérica. Y será desde este lugar que García Canclini sustentará su propuesta de los procesos de hibridación.

Finalmente Canclini y Barbero le dan una perspectiva latinoamericanista el descubrimiento de lo cultural en lo cotidiano, que habían hecho que autores como Richard Hoggart y amplían la visión antropológica planteándose cómo hacer autoetnografía con una densidad histórica y social. Es así que por Barbero y Canclini entran a las Ciencias de la Comunicación Latinoamericanas los debates del marxismo británico que intenta repensar la imposibilidad del eurocentrismo. Y por otro lado propone nuevas lecturas a las nociones de Edward Thompson de tradición, clase, costumbre y experiencia (Lobo, 2006).

2. Un segundo paso: los estudios subalternos

Ahora bien el concepto de lo popular se complica con otra tradición teórica. Como el marxismo inglés había marcado lo popular tenía que ver con un marxismo, pero irrumpe la categoría de subalterno.

Cuando hablar de popular y cuándo de subalterno. Los llamados estudios subalternos ya tiene cierta tradición en las academias sajonas, estadounidenses, y latinoamericanas. Y el concepto remite a una semantización histórica dentro de la sociología de la cultura y la teoría política.

Los estudios subalternos hindúes ponen en discusión otra cuestión que la de clase y con ella la de clase popular. Cuando se habla de subalternidad se está hablando de un proceso político, de un conjunto de prácticas culturales que posicionan al sujeto como subalterno, es decir, con respecto de una proceso político hegemónico (Gramsci,

www.gramsci.org.ar) El concepto de subalternidad precisa la relación ya no de culturas de clase sino que habla de una situación de conflicto, de lucha cultural (Alabarces-Rodriguez; 2008).

Cuando Stuart Hall señala que lo popular no puede designar lo folklórico ni designar lo masivo, la ventaja de la categoría de lo subalterno nos indica que hay subalternidad cuando hay hegemonía, lo cual significa que el término subalterno no puede, de ninguna manera, desplazar las relaciones de poder. Y la preponderancia de la categoría de subalterno radica en que vuelve a poner en escena académica, la cuestión de lo político en relación al poder. Pero además la categoría de lo subalterno permite hablar de múltiples articulaciones de subalternidad: la clase, al igual que lo popular, pero también subalternidad en el género, en la etnia y en la edad.

Lo cierto es que podemos hablar de culturas subalternas hablando de culturas femeninas, juveniles, étnicas: mujeres tobas cosecheras que hablan español. Es una triple articulación de subalternidad que el concepto de cultura popular no puede relevar.

En general las subalternidades son complejas y tensionadas al interior mismo de la clase subalterna, de allí que se requiera de un complejo aparato teórico metodológico que como comunicadores debemos plantearnos al momento de preguntar cómo se representa al subalterno.

3. Los estudios postcoloniales.

Pero el concepto de subalternidad toma nuevos y diferentes impulsos en los llamados estudios postcoloniales latinoamericano de la mano de la antropología. Los fundamentos teóricos vienen del sub campo de la antropología social y cultural, denominado “Antropología del Estado” que se desarrolló básicamente a partir del campo de la antropología política que durante el colonialismo británico y francés en Africa y Asia sirvió

para dar cuenta de las formas organizativas (políticas) de sociedades y comunidades no-europeas en dichos continentes. Este conocimiento se sistematizó en las corrientes teóricas del funcionalismo, el estructuralismo como también el funcionalismo-estructural que operaron a un nivel práctico con el dominio colonial (Asad 1973; Leclerq 1973) y a un nivel epistémico con la hegemonía del eurocentrismo en las ciencias sociales (Quijano 2007). De esta manera, la antropología política estaba interesado sobre todo en el funcionamiento organizativo de colectivos no-estatales y no-europeos, si bien vivían dentro de un orden político mayor, el colonialismo.

La aparente paradoja que existe en estas sociedades poscoloniales es, que los Estados son formalmente independientes, pero sus sociedades son aún coloniales (Quijano 2000). Ahora existe ya una larga trayectoria de estudios sobre sociedades y Estados poscoloniales, cuya expresión más sistemática y elaborada fueron los “Estudios Subalternos de Sur-Asia” bajo la dirección de Ranajit Guha (1988; 1997) y sus posteriores reconfiguraciones hechas por Gayatri Chakravorty Spivak (1995, 1999), Homi Bhabha (1990) y Dipesh Chakrabarty (1999). Aquí los sectores de la sociedades que a pesar de la independencia formal del Estado están siendo excluidos o subalternizados, son el principal objeto de estudio como también sus estrategias de adopción o de resistencias a el modelo organizativo hegemónico impuesto por el Estado.

Los estudios postcoloniales suman a la categoría subalternidad la categoría del margen en relación con el Estado y describe tanto la marginalidad que simbolizan los sectores subalternizados para el Estado y la Nación y también la marginalidad que el Estado y la Nación tiene para estos sectores.

Ese es un desafío: ¿Cómo representar al subalterno, si siempre se hace desde la lengua del Estado, de la academia, de lo hegemónico?

La antropología parece aportar ciertos instrumentos teóricos a los estudios comunicaciones de lo popular ya que sus objetos de estudios casi siempre han sido las poblaciones marginales durante el colonialismo como también en una situación

poscolonial. Estas poblaciones que dentro de un Estado-Nación están marcados como “Otros”, “Exóticos” o “Extranjeros internos” se pueden conceptualizar con la categoría de “sujetos coloniales” sugerido por Ramón Grosfoguel (2003).

Contrariamente a otras tradiciones y prácticas de las ciencias sociales, la antropología social y cultural puede dar cuenta del Estado y la Nación en su contradicción más fundamental, esto es que un proceso de construcción de Estado siempre conlleva un intento homogeneizador para crear una “comunidad imaginada” (Anderson 1996) que es, al mismo tiempo, una revolución social y cultural para que ciertos sujetos y sectores se puedan relacionar con el nuevo cuerpo político.

En Argentina el Estado -Nación está siendo analizado como “una sociedad excluyente” en su última transformación neoliberal (Svampa 2005) como también se sugiere una línea de investigación sobre la transformación de identidades sociales desde sectores populares, trabajadores y subalternos que emprenden ciertas estrategias contestatarias hacia esta sociedad excluyente (Svampa 2009). Desde un punto de vista se plantea que el Estado-Nación en su intento de homogeneizar su población produce necesariamente alteridades internos que están excluidos del discurso hegemónico sobre la identidad nacional (Briones 1998). Esta línea de investigación ya tiene una elaboración sistemática sobre el caso argentino, analizando los diferentes contextos regionales de la relación entre Estado-Nación y los sujetos coloniales (Briones 2005).

Si tomamos el caso de los sujetos subalternos en el Chaco argentino, y el problema de representación de la cultura Toba ¿Cómo se puede representar? La categoría de cultura popular como folklórica ya recibió suficiente análisis como para demostrar su escasa operatividad. Si analizamos las prácticas culturales, económicas, sociales de la comunidad Toba, en Chaco por ejemplo, la categoría de subalternidad sirve en tanto que el Estado los posiciona en un lugar específico. Pero queda claro que la subalternidad no implica por sí misma una categoría que implique la resistencia política o cultural a esa hegemonía. Es entonces que podemos acarrear la categoría de formaciones sociales

fronterizas que caracteriza una situación de marginalidad estatal y emprendimientos económicamente discontinuos en sus confines territoriales (Trincheró 2000) que por lo tanto llevan a dinámicas socioculturales y expresiones simbólicas específicas por parte de la población fronteriza que pueden ser visibilizados por la categoría de “pensamiento fronterizo” (Mignolo 2000).

Es allí, que Latinoamérica sigue produciendo categorías desde el margen para poder pensarnos a nosotros mismos.

Bibliografía

Alabarces, Pablo: “Estudios culturales”, en Altamirano, Carlos (director): Términos críticos de sociología de la cultura, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Alabarces, Pablo; Rodríguez, María Graciela (Comp); Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular. Paidós, Bs. As. 2008.

Beverly, John: “Introducción” a Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural, traducción de Marlene Beiza y Sergio Villalobos, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2004.

De Certeau, Michel; “Introducción”, “Culturas populares”, “Valerse de: usos y prácticas” y “Leer: una cacería furtiva”, en la Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

Fiske, John: “Understanding Popular Culture”, en Reading the Popular, Londres y Nueva York, Routledge, 1995 (traducción propia).

Gramsci, Antonio; Observaciones sobre el folklore; disponible en <http://www.gramsci.org.ar/8/45.htm>

Guha, Ranajit: “Las voces de la historia” y “Sobre algunos aspectos de la historiografía de la India colonial”, en Las voces de la historia y otros estudios subalternos, Barcelona, Crítica, 2002.

Hall, Stuart: “Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems”: “Introduction to Media Studies at the Centre”; y “Enconding/Decoding” en AA. VV. (1980): Culture, media, language. Working; 1980

Hall, Stuart: Papers in Cultural Studies. Londres, Hutchinson-Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1972-1979.

Hoggart, Richard [1956]: The uses of literacy, Londres, Chato. Traducido como La cultura obrera en la sociedad de masas, México, Grijalbo, 1990.

Lobo, Claudio Tomás, Viejas certezas y nuevos interrogantes: reflexiones en torno a los enfoques de Barbero y Canclini acerca de los conceptos de hegemonía, cultura y comunicación; en X Jornadas de Investigadores en Comunicación, San Juan, 2006.

Mallon, Florencia: “Promesa y dilema de los Estudios Subalternos”, en Rodríguez, Ileana (ed.): Convergencia de tiempos, Ámsterdam, Atlanta AG, 2001.

Mattelart, Armand: “La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los cultural studies”, en Telos, nro. 49, Madrid, Fundesco, 1997.

Moraña, Mabel: “El boom del subalterno”, en Teorías sin disciplina. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Sarlo, Beatriz: “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad”, en Punto de vista, I, 6, Buenos Aires, 1979.

Sarlo, Beatriz: “Raymond Williams: una relectura”, en Punto de vista, XVI, 45, Buenos Aires, 1993.

Spivak, Gayatri: “Can the Subaltern Speak?”, en Nelson y Gossberg (eds.) Marxism and the Interpretation of Culture, Urbana, Univ. of Illinois Press, 1988.

Thompson, Edward P.: “Prefacio” a La formación de la clase obrera en Inglaterra, Barcelona, Crítica, 1989.

Thompson, Edward P.: “Introducción: costumbre y cultura” y “La economía moral de la multitud”, en Costumbres en común, Barcelona, Crítica, 1990.

Williams, Raymond: “Conclusión” en Cultura y sociedad 1780-1950 de Coleridge a Orwell, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

Williams, Raymond: Marxismo y literatura, Barcelona, Península, 1980.